

de la parte dispositiva. En particular el inciso c) del párrafo 1 y el párrafo 3 podrían conducir a interpretaciones arbitrarias y a una actuación impropia. Su delegación también tiene reservas con respecto a ciertos términos del proyecto de resolución que parecen cohonestar el uso de la violencia contra el régimen de Sudáfrica.

13. El Sr. BRIGHTY (Reino Unido) dice que el proyecto de resolución habría sido aceptable para su delegación si el texto no planteara ciertos problemas bien conocidos. Concretamente, algunos de sus términos se podrían aplicar adecuadamente a una situación colonial pero no a la situación en Sudáfrica. Además, su delegación duda de que el llamamiento a una campaña contra el comercio con Sudáfrica contenido en el inciso c) del párrafo 1 de la parte dispositiva sea apropiado en un proyecto de resolución cuyo objetivo principal sea dar publicidad a la práctica del *apartheid*. El aumento de los gastos que el programa de trabajo supondría es demasiado grande en vista de la escasez de fondos disponibles para otros propósitos dignos de atención. Por último, la delegación del Reino Unido confía en que la Comisión pueda llegar a un consenso sobre los proyectos de resolución relativos al *apartheid* que adopte el año próximo.

14. El Sr. SCARANTINO (Italia) dice que su delegación ha votado a favor del proyecto de resolución por su firme oposición al *apartheid* y por su deseo de manifestar su comprensión hacia los sentimientos y aspiraciones de la población no blanca de Sudáfrica. Así lo ha hecho porque, a pesar de que tiene ciertas reservas con respecto a la redacción del proyecto de resolución, desea subrayar su acuerdo con la filosofía en que se basa la labor del Comité Especial contra el *Apartheid*. Sin embargo, su delegación sigue creyendo que se serviría mejor a la causa de la lucha contra el *apartheid* si se centrara la atención en el propio *apartheid* y no en cuestiones que, a veces de manera inadecuada, se han examinado en relación con esa política.

La delegación de Italia también lamenta que el Comité Especial haya mostrado a veces falta de objetividad insistiendo demasiado en los contactos que algunos países occidentales mantienen con Sudáfrica y confía en que el Comité Especial y la Dependencia del *Apartheid* tengan esto en cuenta cuando en 1976 organice el seminario y las campañas previstas en el inciso c) del párrafo 1 y en el párrafo 3 de la parte dispositiva. A su delegación le preocupan las consecuencias financieras del propuesto seminario internacional y también tiene algunas reservas con respecto a la redacción del cuarto párrafo del preámbulo y el inciso a) del párrafo 1 de la parte dispositiva. Habría preferido que en el proyecto de resolución se distinguiera claramente entre la situación existente en Sudáfrica y una situación colonial típica y se reconociera que se debe realizar la campaña contra el *apartheid* conforme a los principios de la Carta.

15. El Sr. DUCLOS (Canadá) dice que su delegación ha votado a favor del proyecto de resolución porque reconoce que el Comité Especial ha realizado una valiosa labor al señalar a la atención de la comunidad internacional las injusticias inherentes al *apartheid*. Sin embargo, tiene reservas con respecto al concepto de "colaboración" contenido en el inciso c) del párrafo 1 de la parte dispositiva. El comercio de mercancías no militares que Canadá mantiene con todos los países del mundo excede cualquier consideración política y no cree que ese comercio sea una forma de "colaboración".

16. El PRESIDENTE dice que los representantes de Checoslovaquia y Haití le han pedido que anuncie que, si hubieran estado presentes en la votación, habrían votado a favor del proyecto de resolución. Luego manifiesta que la Comisión ha concluido el examen del tema 53 del programa.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.

974a. sesión

Martes 11 de noviembre de 1975, a las 10.50 horas

Presidente: Sr. Roberto MARTINEZ ORDOÑEZ (Honduras).

A/SPC/SR.974

TEMA 54 DEL PROGRAMA

Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (A/10114, A/10115, A/10268):

- a) Informe del Comisionado General (A/10013 y Corr.1);
- b) Informe del Grupo de Trabajo encargado de estudiar la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (A/10334);
- c) Informe de la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina (A/10271);
- d) Informe del Secretario General (A/10253)

DEBATE GENERAL

1. Sir John RENNIE (Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente), hablando por invitación del Presidente, presenta su informe anual correspondiente al período comprendido entre el 1° de julio de 1974 y el 30 de junio de 1975 (A/10013 y Corr.1). El informe tiene la misma forma que los anteriores y su preparación dio lugar a las consultas habituales, aunque el Comisionado General asume toda la responsabilidad de su contenido. En la introducción del informe se hace una reseña sucinta de los comienzos del Organismo y el marco

político en el que se sitúan sus actividades y se tratan más en detalle sus dificultades financieras. En la introducción también se examinan los principales aspectos de las operaciones del Organismo, especialmente en las esferas de la salud y la enseñanza, y se informa sobre la colaboración del Organismo con otros organismos de las Naciones Unidas y con diversas organizaciones no gubernamentales. En el capítulo I figura un resumen más detallado de los programas del Organismo y de su evolución durante el período examinado, mientras que el capítulo II está dedicado a las cuestiones presupuestarias.

2. Durante el período abarcado por el informe, muchos refugiados palestinos han seguido viviendo en condiciones difíciles, agravadas por el recrudecimiento de los disturbios civiles en el Líbano. Estos también han tenido repercusiones en las actividades del Organismo, no sólo en el Líbano propiamente dicho, sino también en la República Árabe Siria y en Jordania, que recibe la mayor parte de sus suministros por el puerto de Beirut. Desde algunas semanas, el puerto se encuentra prácticamente paralizado y ha sido necesario recurrir a otras rutas, con frecuencia a costa de mayores gastos. En conjunto, no obstante, ha podido asegurarse la distribución de las raciones y las existencias locales han permitido satisfacer las necesidades, pero una vez que estas existencias se agoten sobrevendrán graves escaseces.

3. Las actividades de la Sede del Organismo se han visto perturbadas: se estima que desde principios de enero a fines de octubre de 1975 se perdieron más de 17.000 jornadas de trabajo. Las actividades de los servicios de presupuesto y los servicios de información están muy retrasados, como todo lo relativo a las cuestiones de personal y de administración. En la esfera de la enseñanza aún no se han podido preparar los planes para 1976, y en la esfera de la salud las dificultades con que se ha tropezado para asegurar los suministros médicos y supervisar las actividades pueden poner en peligro la eficacia a largo plazo del programa.

4. La Oficina de Zona del Líbano y la Oficina del Líbano central han estado cerradas casi todos los días en las últimas ocho semanas. En los campamentos, no han podido ejecutarse trabajos de mantenimiento y mejora y no ha progresado la reconstrucción de refugios. La mayoría de las escuelas se han cerrado y las que siguen abiertas, en los sectores norte y sur del Líbano, no han podido recibir su material docente y, en especial, los nuevos manuales escolares. Los cursos del Centro de Formación de Siblinge tuvieron que interrumpirse durante seis semanas y ha sido imposible seleccionar a los candidatos que debían ingresar a primer año en 1975/1976. Las dificultades de desplazamiento han obstaculizado la prestación de socorro de urgencia, la evacuación de los heridos y el envío de material quirúrgico; el personal médico de los campamentos se ha reducido al mínimo estricto, la falta de camas en los hospitales públicos y privados ha impedido al Organismo hacer hospitalizar a enfermos graves, y las condiciones de higiene que reinan en los campamentos son fuente de inquietud.

5. El Organismo no puede hacer mucho para mejorar sus operaciones en el Líbano, a pesar de la dedicación de su personal, sometido a duras pruebas. Debe mantener sus servicios en los demás sectores a los que sirve — la

República Árabe Siria, Jordania occidental y la Faja de Gaza —, pero todos éstos reciben sus instrucciones de la sede, donde están centralizados los servicios esenciales. Se ha tratado de resolver el problema destacando en esos lugares a funcionarios de la sede en misiones de larga duración; sin embargo, si la situación no mejora en Beirut, el Comisionado General tal vez se vea obligado a adoptar medidas más radicales. Si, para que la sede pudiera cumplir sus funciones, resultase necesario proceder al traslado de una gran parte de su personal, los gastos estimados que figuran en el capítulo II del informe sufrirían profundas modificaciones.

6. En estas circunstancias el OOPS ha atravesado la crisis financiera más grave de su historia. En el párrafo 7 del informe se expone brevemente la situación financiera del Organismo en 1975 y se indica que a principios de septiembre, cuando se preparó el informe, el déficit era de unos 13 millones de dólares y el nivel de ingresos era insuficiente para poder mantener la totalidad de los programas hasta fin de año. A fines de septiembre, la situación no había cambiado; el Organismo corría el peligro de no poder cumplir sus obligaciones legales por falta de fondos, con lo cual el Comisionado General infringiría las normas financieras del Organismo, como lo dice en el párrafo 13 del informe. Por lo tanto, el Comisionado General viajó a Nueva York el 7 de octubre y, después de haberse entrevistado con miembros de la Secretaría, presentó al Secretario General un informe especial en el que indicaba que si el Organismo no recibía contribuciones suplementarias por un monto suficiente antes del 15 de noviembre, debería cesar sus actividades el 30 de noviembre, decisión que conduciría a un agravamiento de la suerte de los refugiados y el despido de miles de empleados, y amenazaría la estabilidad de los países huéspedes.

7. Evidentemente, sería absurdo que las operaciones del Organismo tuvieran que interrumpirse por un déficit de 13 millones de dólares cuando su presupuesto excede de 120 millones de dólares. En los párrafos 11 a 15 del informe se exponen los orígenes de una situación financiera que comprende tres problemas distintos, pero interdependientes: la insuficiencia de los ingresos en relación con los gastos, la insuficiencia de la liquidez en relación con las obligaciones y la insuficiencia del activo en relación con el pasivo.

8. El primero de esos problemas sólo podrá resolverse con un aumento de los ingresos, una reducción de los gastos o, puesto que el Organismo no tiene reservas, una deducción del Fondo de Operaciones, al final del ejercicio económico, para eliminar el déficit. No puede pensarse en conseguir un préstamo: el Organismo no está autorizado para solicitar préstamos, y no podría ofrecer nada como garantía. Las contribuciones aún no anunciadas para el próximo ejercicio económico no pueden considerarse como fianza para un préstamo destinado a cubrir los gastos del ejercicio económico en curso, especialmente cuando existen poderosas razones para pensar que los ingresos del próximo ejercicio económico también serán insuficientes. En cuanto a los recursos del Fondo de Operaciones, ya están casi agotados, y lo estarán totalmente a fines de 1975.

9. La única solución es reducir los gastos, lo cual se manifiesta en reducciones en el servicio, reducciones estas

que han de ser tanto más draconianas cuanto que aparecen avanzado el ejercicio económico, cuando el déficit ha aumentado más todavía. Así pues, parecería lógico actuar a partir del momento en que se considere tener base para suponer que faltarán los recursos necesarios. Pero, como se desprende de los párrafos 11 a 14 del informe, hay que contar con la resistencia de los Gobiernos huéspedes y de los miembros de la Comisión Consultiva del OOPS, que, considerando, no sin razón, que el Comisionado General prejuzga la cuestión de las solicitudes de fondos, se negarían a cooperar con el Organismo en la aplicación de esas reducciones, lo cual agravaría sus consecuencias. Por lo tanto, es imperativo esperar a que los fondos estén a punto de agotarse antes de prever reducciones que por esa misma razón adquieren proporciones catastróficas.

10. Otras dificultades de orden práctico se deben a que el Organismo proporciona permanentemente servicios de carácter casi público. ¿Cómo reducir un programa de enseñanza? ¿Cómo suprimir determinadas escuelas o clases sin hacer una discriminación? ¿Cómo limitar un programa sanitario ya rudimentario cuyos únicos elementos con consecuencias financieras manifiestas son los servicios médicos y las instalaciones sanitarias básicas? En cuanto a la nutrición, el programa de alimentación complementaria de los niños pequeños y de otros grupos vulnerables no se financia con fondos presupuestarios, sino con una contribución especial de la Comunidad Económica Europea (CEE), y, en lo que concierne a las raciones, ya hubo que disminuirlas temporalmente en 1975 debido a las dificultades de suministros mencionadas. Sin un fondo de operaciones, el Organismo no puede acumular existencias grandes de productos alimentarios, y los pedidos se hacen al día, en función de las necesidades inmediatas. No obstante, se han formulado planes de reducción de raciones, para aplicarlos en caso de necesidad, pero, teniendo en cuenta las graves repercusiones que tendrían las medidas de ese tipo y el mejoramiento paulatino de la situación financiera del Organismo, el Comisionado General aplazó la decisión para más adelante.

11. Por último, la insuficiencia del activo en relación con el pasivo se complica debido a la existencia de un pasivo que se haría exigible si hubiera que despedir al personal como consecuencia de una reducción de los servicios. Cuando se preparó el informe especial presentado al Secretario General, se calculaba que al 30 de noviembre de 1975 el pasivo posible ascendería a 32,2 millones de dólares, contra un activo de 35 millones de dólares, de los cuales 10,2 millones de dólares no son haberes en efectivo y 9,8 millones de dólares representan los fondos asignados para 1976. Ese pasivo comprende 10,5 millones de dólares correspondientes a las indemnizaciones de despido que el Organismo tendría que dar al personal local por las razones expuestas en el párrafo 243 del informe correspondiente a 1973/1974¹, es decir, porque en caso de cesación de sus operaciones, el Organismo sólo podría garantizar otro empleo a menos de la mitad de ese personal. También hay que prever, en virtud de los contratos firmados, el pago de un mes de sueldo como notificación previa de despido. En cuanto a los haberes no líquidos, consisten esencialmente en existencias de productos alimentarios que no es seguro

que puedan convertirse en efectivo. Si continuase sus operaciones después del 30 de noviembre de 1975 sin disponer de ingresos complementarios suficientes, el Comisionado General infringiría las normas financieras del Organismo.

12. Después de presentado el informe especial al Secretario General se han realizado gestiones con posibles donantes y la situación ha mejorado ligeramente. El 20 de octubre el Reino Unido anunció una contribución complementaria equivalente a un mínimo de 200.00 libras esterlinas y eventualmente al 10 por ciento del total de las contribuciones suplementarias anunciadas por otros Estados Miembros desde el llamamiento lanzado el 24 de junio hasta un máximo de un millón de libras esterlinas. La contribución del Reino Unido puede exceder de 2 millones de dólares si las otras contribuciones complementarias alcanzan los 20 millones de dólares. También han anunciado contribuciones complementarias Suecia, 675.000 dólares; los Emiratos Arabes Unidos, 2 millones de dólares; la CEE, 5.000 toneladas de cereales para 1975, con inclusión de casi 3.600 toneladas de harina por un valor superior a los 900.000 dólares; y los Países Bajos, 380.000 dólares; es decir, el doble de la contribución complementaria anunciada en agosto. El Comisionado General desea manifestar su profundo agradecimiento por esas contribuciones que ya han hecho disminuir el déficit a 7,2 millones de dólares. Espera que sean seguidas por otras, por un monto suficiente para evitar la cesación de las actividades del Organismo, pero, e insiste sobre este punto, para ello tendrían que ser anunciadas a la mayor brevedad.

13. Es obvio que el Organismo hará todo lo posible para evitar un derrumbamiento que sería catastrófico para los refugiados palestinos y para toda la región. Pero su situación financiera es tan precaria que sería muy imprudente cubrir los gastos de 1975 con los fondos asignados al presupuesto de 1976. A fines de 1974, el Fondo de Operaciones ascendía a unos 7,2 millones de dólares, de los que 2,8 millones de dólares se habían dejado provisionalmente como reserva para cubrir pérdidas de capital sobre las inversiones de la Caja de Previsión del personal local, dejando un saldo no destinado de unos 4,4 millones de dólares. El fondo de Operaciones era acreedor al final del ejercicio económico, si se calculaba el pasivo partiendo de la hipótesis de que sólo se pagaría indemnización de despido al 50 por ciento del personal, pero su monto era muy insuficiente con respecto a los cálculos de gastos estimados para 1975 en 129,9 millones de dólares — reducidos más tarde a 121,8 millones de dólares, esencialmente debido a la baja del precio de la harina —, sobre todo tratándose de una organización que debe comprar grandes cantidades de productos alimentarios y de otro tipo con varios meses de adelanto para tener en cuenta retrasos en las entregas. Los fondos disponibles a principios de 1975 excedían apenas de 5 millones de dólares, lo cual no alcanza para las necesidades mensuales. Gracias a la ayuda aportada por los Estados Miembros que entregan su contribución a principios del ejercicio económico, el Organismo ha podido hacer frente a sus obligaciones, pero seguirá corriendo el riesgo de un descubierto de tesorería mientras el Fondo de Operaciones siga a un nivel tan bajo.

14. Las perspectivas para 1976 no son más alentadoras. El aumento de los gastos, imputable esencialmente a los

¹ Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo noveno período de sesiones, Suplemento No. 13 y corrección.

efectos de la inflación, se calcula en 139,7 millones de dólares, cifra que no obstante es muy inferior al aumento registrado en 1975, debido a la baja del precio de la harina. En los párrafos 197, 198, 199, 200 y 202 del capítulo II del informe se encontrarán detalles sobre estos cálculos de gastos, preparados en las condiciones expuestas en el párrafo 11 de la introducción. En la medida en que se pide con frecuencia a los Estados Miembros que aporten contribuciones especiales al Organismo, sería utilísimo que los Estados Miembros se comprometieran a aportar al Organismo una contribución por una suma equivalente al total de sus contribuciones especiales para el ejercicio económico anterior, que podría o bien incorporarse a su contribución ordinaria para el ejercicio económico próximo, o bien anunciarse como contribución especial en el momento de anunciar su contribución ordinaria.

15. Para 1976, el déficit se calcula en 55 millones de dólares, o sea 9 millones de dólares más que el déficit previsto a principios de 1975, que aún no se ha enjugado enteramente. Sería peligroso utilizar en 1975 contribuciones anunciadas para 1976 sin tener la seguridad de poder equilibrar el presupuesto en 1976. Además, desde el punto de vista de la contabilidad, la operación sería muy discutible, pues se correría el riesgo de tener que hacer frente a una crisis de tesorería en los primeros meses de 1976. Aun si el Organismo continúa sus operaciones en 1976, es de temerse que la falta de fondos lo obligue a reducir los servicios que presta a los refugiados para no tener que interrumpirlos. El informe, así como la declaración del Comisionado General, demuestran el interés de este último en evitar esas reducciones.

16. El Comisionado General señala a la atención de la Comisión el párrafo 13 de su informe, en el que expone las condiciones en que se pusieron en tela de juicio las facultades del Comisionado para reducir los programas cualesquiera que fueran las consecuencias. Por esa razón, el Comisionado pidió la opinión del Asesor Jurídico de las Naciones Unidas; el texto de dicha opinión se reproduce en el anexo IV. El Organismo no tiene otro órgano rector que la Asamblea General, a la que el Comisionado General informa directamente, y no por intermedio del Secretario General, aunque haya sido nombrado por éste. Si el Comisionado General no tuviera la autoridad, que le reconoce el Asesor Jurídico, "para establecer el nivel de los servicios del OOPS dentro de los límites de los recursos de que disponga para la prestación de tales servicios", entonces correspondería a la Asamblea General darle instrucciones sobre lo que habría que hacer en caso de que los recursos no fueran suficientes. Sería preciso, o bien que la Asamblea formulara a este respecto resoluciones más explícitas de lo que han sido hasta el presente, o bien que estableciese otra autoridad a la que confiase esa responsabilidad, pues la Comisión Consultiva da asesoramiento al Comisionado General, pero no tiene ninguna facultad ejecutiva. Este aspecto de la cuestión es digno de estudio porque el riesgo de una interrupción de las operaciones del Organismo aumenta cada año. Apenas podrá evitarse en 1975, y las perspectivas para 1976 no son más alentadoras.

17. La solución consiste en dotar al Organismo de una mayor estabilidad financiera. En el párrafo 16 de su informe, el Comisionado General formula a este respecto algunas sugerencias que espera que resulten útiles a la

Comisión Política Especial y a la Asamblea General. Al no haber una financiación obligatoria del Organismo por cuotas prorrateadas, no se puede prever sino la concertación de acuerdos entre donantes, pero si esos acuerdos fueran eficaces, ello representaría un gran progreso. De más está decir que Sir John Rennie está enteramente a disposición de las delegaciones para lo que pueda serles útil.

18. El Organismo proporciona servicios a los refugiados palestinos desde hace más de 25 años. Durante este cuarto de siglo, la orientación de los programas ha cambiado. El Organismo no solamente ha tratado de preservar el bienestar físico de los refugiados con la asistencia de la OMS: en cooperación con la UNESCO también ha logrado establecer un programa de enseñanza y formación que beneficia a más de 250.000 niños. Puede considerarse que el Organismo ejecuta en la región programas de asistencia técnica a la espera de que puedan ser resueltos los problemas políticos en juego. El Organismo trata de aumentar la eficacia de sus programas, como se desprende de la lectura del informe. Particularmente en la esfera de la enseñanza, los centros de investigación pedagógica, que son a escala local el equivalente del Instituto de Educación OOPS/UNESCO, han tenido un buen comienzo. En la esfera de la salud, el Organismo también trata de mejorar la calidad de los servicios y aprovechar al máximo los recursos limitados de que dispone colaborando con los organismos gubernamentales y no gubernamentales. En cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida en los campamentos, se hace hincapié en los proyectos ejecutados en colaboración por el Organismo y los refugiados, a menudo con la participación de organismos gubernamentales centrales o locales, y el informe expresa el agradecimiento del Comisionado General por la asistencia recibida de los gobiernos huéspedes y de la Organización de Liberación de Palestina. El Organismo se dedicaría más a estas actividades constructivas si no tuviera que resolver problemas financieros crónicos, a los que se añaden problemas de administración y de organización debidos a la situación precaria de su sede: si a principios de 1976 el Organismo volviera a verse hundido en una nueva crisis financiera, podría ocurrir que no estuviera en condiciones de resolver esos problemas.

19. El Sr. TELLMANN (Noruega), Relator del Grupo de Trabajo encargado de estudiar la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, presentando el informe del Grupo de Trabajo (A/10334), recuerda que el año anterior la Asamblea General, en su resolución 3330 (XXIX), pidió al Grupo de Trabajo que perseverara en sus esfuerzos, en colaboración con el Secretario General y el Comisionado General, a favor de la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente por otro período de un año.

20. El informe del Grupo de Trabajo tiene cuatro capítulos principales. El capítulo I contiene una breve exposición de los orígenes y del mandato del Grupo de Trabajo y da cuenta del examen de su informe anterior² hecho por la Comisión Política Especial y la Asamblea General en el vigésimo noveno período de sesiones.

² Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo noveno período de sesiones, tema 38 del programa, documento A/9815.

21. El capítulo II contiene un resumen de las actividades del Grupo de Trabajo en el curso del año pasado, así como una exposición de los resultados obtenidos como consecuencia de las solicitudes de fondos hechas en nombre del Organismo en 1975. En su último informe, el Grupo de Trabajo afirmaba que todas las partes interesadas debían realizar esfuerzos excepcionales para que el Organismo pudiera mantener sus actividades a su nivel actual durante el año siguiente. En efecto, a principios de 1975, el Fondo de Operaciones del Organismo ascendía al equivalente de un mes de gastos, y el déficit del OOPS se elevaba a unos 46 millones de dólares. A pesar de una contribución adicional especial de 10 millones de dólares aportada por el Gobierno de los Estados Unidos a principios de marzo, la situación financiera del Organismo era cada vez más desesperada. En una declaración hecha el 10 de junio de 1975 (A/10114), el Secretario General declaró que, si no se conseguían las contribuciones adicionales necesarias, sería necesario reducir o suspender los programas del Organismo para el segundo semestre de 1975. Gracias a una donación especial de 6 millones de dólares del Gobierno de los Estados Unidos y a contribuciones especiales de la Arabia Saudita en julio — 10 millones de dólares — y de los Países Bajos en agosto — aproximadamente 385.000 dólares —, este déficit pudo ser reducido a 13 millones de dólares aproximadamente. Al no haber recibido el Organismo ninguna otra contribución importante posteriormente, el Grupo de Trabajo publicó en septiembre de 1975 un informe especial (A/10268) en el que declaró que, por falta de nuevas contribuciones, el Comisionado General se vería obligado a reducir los servicios del Organismo, lo que podría conducir a restringir, limitar o inclusive suspender completamente la distribución de raciones alimentarias y a la reducción del programa de enseñanza destinado a los niños refugiados. Desde la publicación de este informe especial, el Reino Unido ha anunciado una contribución adicional de 200.000 libras y se ha comprometido a aumentar su contribución, hasta un límite de un millón de libras, de forma de hacerla equivalente al 10 por ciento del total de las demás contribuciones adicionales. Posteriormente, contribuciones adicionales de 765.000 dólares de Suecia y de 2 millones de dólares de los Emiratos Arabes Unidos, así como una contribución en especie de la CEE valuada en 750.000 dólares, permitieron reducir el déficit a aproximadamente 8,3 millones de dólares en el momento de la publicación del informe del Grupo de Trabajo (A/10334), en noviembre.

22. En el capítulo III, párrafo 25, de su informe, el Grupo de Trabajo indica que el fuerte aumento de los gastos de 1975 obedece esencialmente a tres razones: las presiones inflacionistas locales y mundiales sobre los costos; el fuerte incremento de los precios de la harina y de otros artículos alimenticios, y los tipos de cambio desfavorables de las monedas locales en relación con el dólar de los Estados Unidos. Si bien es cierto que los ingresos han aumentado considerablemente — aproximadamente el 20 por ciento más que en 1974 —, los gastos han experimentado un aumento todavía más grande. Como lo ha hecho notar el Comisionado General, el déficit del Organismo ha podido reducirse ligeramente pero no se lo podrá enjugar recurriendo al Fondo de Operaciones, y la Oficina está por lo tanto al borde de la ruina.

23. En el capítulo IV, en las observaciones con que finaliza su informe, el Grupo de Trabajo indica en primer

lugar que continúa creyendo que mientras el problema de los refugiados de Palestina no haya recibido una solución justa y duradera, los servicios proporcionados por el Organismo seguirán siendo indispensables.

24. En segundo lugar, a menos que se aporten en breve plazo contribuciones adicionales, tal vez sea inevitable tener que suspender completamente los programas del Organismo por falta de fondos. En efecto, aun cuando los ingresos del Organismo han aumentado a más del doble entre 1971 y 1975, sus gastos han aumentado todavía más rápidamente en el mismo período, sin un incremento correspondiente en los servicios que se ofrecen a los refugiados, ya que no se ha iniciado ningún programa nuevo. Por lo tanto, este aumento de los gastos se debe esencialmente al aumento de los precios, a la inestabilidad monetaria y a las presiones inflacionistas.

25. El Grupo de Trabajo dice a continuación que, a su juicio, cualquier reducción de los servicios que proporciona el Organismo tendría consecuencias muy graves para los propios refugiados y para los países en que viven y podría afectar las perspectivas de un arreglo pacífico en el Oriente Medio. Por consiguiente el Grupo, profundamente preocupado ante la posibilidad de una reducción o una suspensión de las actividades del Organismo, hace un llamamiento a todos los Miembros de las Naciones Unidas para que aporten con urgencia contribuciones que permitan al Organismo superar la crisis actual.

26. El Grupo de Trabajo toma nota a continuación de las sugerencias del Comisionado General que figuran en la introducción al informe anual (A/10013 y Corr.1) en lo que respecta a los problemas a largo plazo que presenta la continuación de los programas del Organismo. El Comisionado General declaró que el déficit del Organismo para 1976 estaba calculado en 55 millones de dólares, o sea, 9 millones más que lo que se pensaba a principios del año. El Grupo de Trabajo también considera que la continuación de los programas del Organismo es una obligación de las Naciones Unidas en nombre de la comunidad internacional y que la financiación del Organismo debería descansar sobre una base más firme. Considera que la situación actual, en la que un grupo reducido de países soporta la carga principal de financiar el presupuesto del Organismo, es incompatible con lo dispuesto en la resolución 3331 A (XXIX) de la Asamblea General, que fue apoyada por una abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y en virtud de la cual la Asamblea extendió el mandato del Organismo por otros tres años.

27. El Grupo de Trabajo expresa la opinión de que el suministro de socorro, de servicios sanitarios y de servicios educacionales a los refugiados de Palestina es responsabilidad común de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Si se desea mejorar la situación financiera del Organismo sin reducir los servicios que proporciona, es necesario que todos los Estados Miembros se comprometan a unir la acción a la palabra aportando contribuciones más importantes al Organismo. Por esta razón, el Grupo de Trabajo, en el párrafo 33 de su informe (A/10334), pide urgentemente a los gobiernos que no han contribuido en el pasado y a aquellos otros que hasta la fecha no han aportado contribuciones suficientes, que convengan en reconsiderar seriamente su posición y contribuyan con generosidad a este esfuerzo común.

28. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita) felicita al Comisionado General y al Relator del Grupo de Trabajo por sus excelentes informes, cuyo pesimismo, lamentablemente, no es más que el reflejo de su realismo. La situación actual del Organismo obedece a la crisis económica que reina en el mundo entero, y que, por lo demás, en el propio seno de la Organización algunos habían previsto e inclusive anunciado. Esta crisis económica, debida a varios factores — inflación constante, agotamiento del patrimonio de las naciones, inestabilidad de las monedas —, recuerda la depresión del decenio de 1930 en Europa y no puede dejar de inspirar un sentimiento de impotencia.

29. La delegación de la Arabia Saudita ha reiterado en numerosas ocasiones que era necesario encontrar una solución política al problema de los refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Esa situación es el resultado de la partición de Palestina y la instalación en este territorio de un Estado extranjero. Debe combatirse por lo tanto su causa y no sus consecuencias, e incumbe a las grandes Potencias directamente responsables — los Estados Unidos de América y el Reino Unido — buscar juntas una solución definitiva. Sería necesario también que las Potencias, y en especial los Estados Unidos, dejaran de proporcionar a Israel y a otros Estados de la región una ayuda militar que contribuye a aumentar la inestabilidad.

30. Mientras continúe ese tipo de ayuda militar, no será aumentando regularmente las contribuciones al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina como se logre una solución real del problema palestino. No sirve de mucho, en efecto, que los Estados Unidos aporten con una mano una enorme contribución al Organismo de Socorro si con la otra contribuyen a mantener el caos que reina en el Cercano Oriente. Se sabe, por ejemplo, que la Central Intelligence Agency (CIA) tiene un presupuesto de aproximadamente 16.000 millones de dólares, cuando 2.000 millones de dólares serían suficientes para cualquier otro país para mantener servicios de inteligencia muy completos. Se sabe también que una parte de este presupuesto se emplea para provocar golpes de Estado o fomentar situaciones anormales, cuando podría dedicarse a ayudar a los refugiados de Palestina.

31. El Reino Unido tiene también una cierta responsabilidad moral con respecto a Palestina. Sin embargo, enfrenta actualmente graves problemas económicos y seguramente hace todo lo que puede.

32. Al igual que los Estados Unidos, la URSS dedica sumas enormes a su servicio de inteligencia, la KGB. También podría destinar una parte a ayudar a los refugiados de Palestina. Los países escandinavos hacen todo lo que

pueden, pero deberían insistir ante los Estados Unidos para que éstos cambiaran de actitud.

33. Se ha dicho que los palestinos son árabes y que son los países árabes los que deben ayudarlos. La Arabia Saudita, aunque de ninguna manera ha originado la situación que reina en Palestina, ha ofrecido, por su parte, importantes contribuciones al Organismo.

34. Al igual que los otros responsables, los sionistas no parecen querer reconocer que el problema palestino no puede tener otra solución que una solución política. Se niegan a acatar las numerosas resoluciones en que las Naciones Unidas han pedido que se permita a los refugiados volver a sus hogares. Sin ser en sí misma una solución inmediata al problema de Palestina, la aplicación de estas resoluciones constituiría, al menos un primer paso. Pues, como lo destaca el representante de Arabia Saudita recordando la historia de las diversas conquistas que se han sucedido en la región, también los sionistas son invasores, a quienes sólo una animosidad doctrinaria permite creer que están en su justo derecho. No habrá paz en esta región mientras los refugiados de Palestina no puedan regresar a sus hogares. Todos los países lo reconocen, aun los tan alejados como el Japón.

35. La delegación de la Arabia Saudita explica que la distensión no sirve de nada si no se funda en una actitud totalmente nueva, si las Potencias del caso no reexaminan radicalmente su visión de los asuntos internacionales y no renuncian a la vieja doctrina del equilibrio de las fuerzas y de las esferas de influencia, que tantas guerras ha provocado.

El Sr. Tellmann (Noruega), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Organización de los trabajos de la Comisión

36. El PRESIDENTE pide a los miembros de la Comisión que lo deseen que se inscriban en la lista de oradores para el debate general de este asunto y que entregan a la Mesa cuanto antes los textos de proyectos de resolución que deseen presentar a la Comisión. Recuerda que la Comisión ya se ha ido retrasando en sus trabajos y que además, por petición de la Asamblea General, que figura en una carta de fecha 11 de noviembre de 1975 del Presidente de la Asamblea (A/SPC/178), debe oír en sus dos próximas sesiones a los representantes de las dos comunidades de Chipre.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.